

CAPÍTULO VIII.

1781.

EL AÑO DECISIVO DE LA GUERRA.

La neutralidad armada.—Inglaterra declara la guerra á Holanda.—Lucha de las potencias europeas.—Situación apurada de los negocios.—Roberto Morris.—Empréstito extranjero.—Motin de las tropas de Pennsylvania.—Imitan el ejemplo las tropas de Nueva-Jersey.—Aplicación del castigo.—Arnold en Virginia.—Proyecto para apoderarse de su persona.—Phillips se une con Arnold.—Lafayette en el mando.—Greene en la Carolina.—Su política.—Las fuerzas de Morgan.—Batalla de Cowpens.—Brillante victoria.—Retirada de Morgan.—Anécdota.—Greene se encarga del mando.—Su célebre retirada.—Batalla de Guilford Court House.—Greene persigue á Cornwallis.—Rawdon se encarga del mando.—Batalla de Hobkirk's Hill.—Victoria de los americanos contra los ingleses.—Rawdon se retira á Monk's Carner.—Operaciones en Georgia á las órdenes de Pickens y Lee.—Greene marcha contra Ninety-Six.—Rawdon le obliga á retirarse.—Crueldad de Rawdon.—El calor.—Batalla de Eutaw Springs.—Terminación de la guerra en la Carolina del Sur.—Cornwallis en Virginia.—Lafayette se encarga del mando de las tropas americanas.—Movimientos de Cornwallis.—Actividad de Lafayette.—Cornwallis se atrinchera en Yorktown.—La flota francesa.—Washington proyecta un ataque contra Nueva-York.—Error de Clinton.—La carta de Washington.—Cornwallis es sitiado.—Especiecion de Arnold á Connecticut.—El sitio de Yorktown.—Rendición de Cornwallis.—Alegria de los americanos.—Lafayette vuelve á Francia.—Laurens sale de la torre de Londres.

No se creía probable que la guerra con los Estados-Unidos fuese precursora de otros males para Inglaterra, pero los acontecimientos probaron lo contrario, y tales proporciones adquirió la lucha, que se extendió á la India Occidental, á la roca de Gibraltar y aun á las mismas orillas del Ganges. Enorgullecida Inglaterra con su inmenso poder marítimo, no solo se arrogó, sino que ejerció con la mas rigurosa severidad el derecho de dar caza á todos los buques y apoderarse de los cargamentos del enemigo donde quiera que lo encontrase en el mar. La Holanda y otras potencias neutrales, que se dedicaban especialmente al comercio, no pudieron menos de llevar á mal la intervencion de la marina de guerra inglesa, y como los holandeses, sin hacer aprecio de las amenazas de la Gran Bretaña, enviaban continuamente á

los puertos de Francia buques cargados de efectos militares, llegó el caso de que una vez los ingleses atacaran á un convoy en el Mediterráneo, cuyo insulto fué causa de que Holanda tomara parte en la guerra contra Inglaterra.

Deseando las potencias del Norte rechazar las insolentes exigencias de Inglaterra, formaron una Confederación conocida con el nombre de *Neutralidad armada*, á cuya cabeza se puso Catalina II de Rusia juntamente con Suecia y Dinamarca. Esta Confederación, fundándose en el principio de que siendo los *buques libres* tambien lo son los *cargamentos*, sentó como base, que los barcos neutrales debían navegar libremente de un puerto á otro y por las costas de las potencias beligerantes; que todos los efectos pertenecientes á los súbditos de aquellas no

podían tocarse estando en los buques neutrales, excepto no obstante los géneros de contrabando, y que no se consideraría bloqueado ningun puerto á menos que hubiera en él fuerzas suficientes para efectuar el bloqueo. Habiéndose invitado á las demás potencias á que se unieran á la Confederación, Francia y España aceptaron desde luego; Portugal vaciló y al fin no se convino, y las Provincias Unidas tardaron algun tiempo en contestar. Entretanto Enrique Laurens fué cogido prisionero al dirigirse á Holanda á negociar un empréstito para los Estados-Unidos, y habiendo llegado sus papeles á manos del ministro inglés, quien supo así, que Holanda y América estaban en vias de celebrar un tratado, Inglaterra resolvió, al terminarse el año 1780, declarar la guerra á los Estados Generales, y sin amigos ni aliados, preparóse á luchar con los adversarios que tenia en todos los puntos del globo.

Los límites de nuestra historia no nos permiten referir los detalles de la gigantesca lucha entre las potencias beligerantes, ni es por otra parte necesario que lo hagamos. Sus hazañas fueron asombrosas, y se dieron grandes combates navales en los que tan pronto favorecía la victoria á unos como á otros. Los aliados y los ingleses, alternativamente conquistadores y conquistados, apresaron numerosos buques, si bien puede decirse que los ingleses llevaron en lo general la mejor parte. Algunas de las islas de la India Occidental cambiaron de dueño durante la guerra: el Pensacola fué tomado por los españoles, que desde allí estendieron sus conquistas sobre toda la Florida, y entre tanto Francia é Inglaterra no se olvidaban de América. La primera de dichas potencias, además de las fuerzas que allí contaba al mando de Rochambeau, resolvió enviar una numerosa flota á las órdenes del conde de

Grasse, que despues de prestar ciertos servicios en la India Occidental, debia presentarse en la costa de los Estados-Unidos á cooperar con Rochambeau y Washington, medida que tuvo una gran importancia para la causa de América. Los ingleses por su parte no perdonaron sacrificio alguno para reforzar prontamente sus ejércitos de mar y tierra, en la esperanza no solo de conservar sus primitivas conquistas, sino de estender sus dominios.

El estado de los asuntos en aquella época era á la verdad el mas á propósito para que concibieran esperanzas los enemigos de la libertad, alarmando al mismo tiempo á los defensores de la patria. Los esfuerzos hechos en el año anterior y el buen éxito de las operaciones en el Sur reanimaron en cierto modo el espíritu público, pero como quiera que no se hubiese establecido un sistema permanente para atender á todas las necesidades del ejército, hallábase el país poco menos que al borde de un abismo.

La situación del Congreso no podia ser mas apurada. Del éxito de la lucha dependia entonces la existencia del país, en cuyo seno se hallaba ya un enemigo poderoso que no era posible desalojar sin emprender grandes operaciones militares, pero para esto, ni se contaba con un ejército ni con dinero. Las letras de crédito habian perdido ya todo su valor, y los mismos hombres del gobierno tuvieron que confesarlo así ó darlo á conocer por sus propios actos, pues no quisieron recibir el papel para el pago de los impuestos (*). Sin dinero de alguna clase no era

(*) «En aquella época y por convenio tácito dejó de circular el papel continental, que semejante á un anciano que espira agobiado por los años y los achaques, quedó enterrado para siempre en las carteras de los últimos poseedores. Segun la escala de la depreciación, la guerra se sostuvo durante cinco años por poco mas de un millon de libras esterlinas, y doscientos millones de duros en pa-

posible levantar ni mantener un ejército, pero cuanto mas grande era el apuro, mayores fueron los esfuerzos y sacrificios de aquel puñado de esforzados patriotas, pues sin desanimarse enviaron agentes para contraer un empréstito en Francia, España, Holanda, y aun cuando conociesen que la medida era inoportuna y que no tenían fuerza suficiente para hacerse obedecer en caso de negativa, recurrieron á la creacion de impuestos. Notando que habia mucho desórden y despilfarro en el manejo de caudales, resolvieron introducir una rigurosa reforma y la mas estricta economía en este ramo, y en consecuencia nombraron tesorero á Roberto Morris, de Philadelphia, hombre cuya moralidad, ardiente patriotismo y grandes conocimientos financieros le hacian la persona mas á propósito para tan importante cargo. Por medio del *Banco de la América del Norte*, que estableció durante el curso del año, previa la aprobacion del Congreso, consiguió poner en circulacion los fondos de las personas mas ricas, y prestando en nombre del gobierno, á la vez que activaba el pago de las contribuciones no satisfechas aun, pudo reunir bas-

pel se realizaron por cinco millones efectivos. En otros paises, semejantes medidas hubieran producido insurrecciones populares, pero en los Estados-Unidos no ocasionaron el menor tumulto, pues si bien es cierto que en algunos casos se abusó de la buena fe del público, tambien lo es que se hizo mucho bien. Por una parte no fué posible evitar los males resultantes de la baja de los valores, y por otra el descuento de las letras de crédito por su valor nominal, en vez de remediar los apuros de muchos, los aumentó porque se vieron obligados á pagar un impuesto exorbitante. Sin embargo, todas estas circunstancias sirvieron para probar de una manera evidente que América estaba resuelta á sacudir el yugo de la Gran Bretaña. El pueblo vió que la necesidad obligaba á sus hombres de gobierno á obrar del modo que lo hacian, y convencidos de que su principal objeto era el bien del pais, sometióse pacíficamente á unas disposiciones que bajo otras circunstancias hubieran costado la vida y la fortuna á los que las dictaron. » *Historia de la Revolucion Americana*, por Ramsay, vol. II, pág. 519.

tantes fondos. Tambien hizo valer su crédito, que era mucho, puesto que llegó el caso de hallarse en circulacion letras de crédito firmadas por él solo, que representaban un valor de quinientos ochenta y un mil duros.

Mientras que América encontraba así algun alivio en sus apuros, merced al celo y eminentes servicios de uno de sus hijos, habia otro hombre que, aunque fuera del pais, no trabajaba menos en favor de sus compatriotas.

Franklin, que habia sido nombrado en el mes de setiembre de 1778 ministro plenipotenciario de la corte de Francia, obtuvo de Luis XVI un donativo de seis millones de libras, además de otras cuatro que se le prestaran antes; y como quiera que Holanda rehusase facilitar dinero á los Estados-Unidos por su propio crédito, el monarca francés prestó su fianza á los Estados-Generales, que con semejante garantía prestaron al Congreso la suma de diez millones de libras (*). España no quiso facilitar dinero á los Estados-Unidos á menos que estos renunciaran á la navegacion del Mississippi, proposicion que fué rechazada sin vacilar. A todos cuantos suministraron auxilios se les pagó por el tesorero con la mas estricta puntualidad, de tal modo que gradualmente comenzó á renacer la confianza pública allí donde antes se habia perdido por completo, y el órden y la economía sustituyeron al desórden y al despilfarro.

Antes de que hubiese mejorado la cosa pública á consecuencia de las medidas adoptadas, ocurrió un hecho que pudo tener funestas consecuencias. El dia 1.º de enero de 1781 unos mil trescientos hombres de las tropas de Pennsylvania rehusaron prestar obediencia á sus oficiales y cometieron varios abusos

(*) *Vida de Franklin*, por Spark's, pág. 468.

alegando que no se les pagaba, que carecian de todo lo mas necesario y que solo se habian alistado por tres años. Los oficiales les manifestaron que segun su contrato debian servir hasta la terminacion de la guerra, pero los soldados sostuvieron lo contrario diciendo que ellos solo se engancharon por el tiempo indicado, ya concluyese ó no la guerra. Resueltos entonces los amotinados á que se atendiese á sus reclamaciones, apoderáronse de seis piezas de artillería y marcharon hácia Princeton, donde les salió al encuentro el general Wayne, quien deseando imponer á los revoltosos, apuntó con sus pistolas á los que tenia mas próximos. Pero en el mismo momento algunos de los mas atrevidos dirigiéndole al pecho la punta de sus bayonetas, exclamaron: «¡Os respetamos, general, y os queremos de todo corazón, pero sois hombre muerto si disparais vuestras armas! No creais que es nuestra intencion pasarnos al enemigo; por el contrario, si se presentase ahora, nos veriais combatir á vuestras órdenes con la misma resolucion de siempre, pero nosotros queremos que se nos atiendan y que no se juegue mas con hombres que se ven reducidos al último extremo.» Merced á la prudente intervencion del general Wayne, los revoltosos hicieron por escrito sus reclamaciones, y tomadas estas en consideracion, dióse la licencia á los que se habian engançado por tres años, pagándoles sus atrasos, y se aseguró la puntualidad en el cobro á los que quisieran continuar en el servicio.

Un comité del Congreso con el cual iba el presidente de Pennsylvania marchó luego á Princeton para verse con los revoltosos, y habiéndoles hecho proposiciones ventajosas, entregaron todos las armas. En la esperanza de aprovecharse de aquel motin, el comandante inglés envió emisarios para hacer

ventajosas ofertas á los soldados de Pennsylvania, mas estos las rehusaron con indignacion diciendo que ellos no querian ser traidores á su patria como Arnold. No contentos con esto, cogieron á los emisarios de Clinton, que fueron ahorcados poco despues.

Washington esperiméntó la mayor inquietud al tener conocimiento de la insurreccion de las tropas de Pennsylvania: no ignoraba que tenian graves motivos para estar descontentos y era su intencion proceder con la mayor prudencia con hombres que se veian reducidos al último extremo, pero como hubiera sido sumamente peligroso permitir á otros que siguieran el ejemplo, el comandante en jefe creyó oportuno tomar ciertas medidas y al efecto eligió un cuerpo de tropas de Highlands, en las que tenia plena confianza, por si llegaba á ocurrir otro trastorno. La precaucion no pudo ser mas oportuna, pues el 20 de enero una parte de la brigada de Nueva-Jersey se insurreccionó haciendo las mismas reclamaciones que las tropas de Pennsylvania y se puso en marcha con direccion á Chatham. Washington destacó inmediatamente al general Hoowe contra los revoltosos, ordenándole que procediese con la mayor energia á menos que los soldados se sometieran sin condiciones y volvieran á cumplir con su deber. Estas órdenes se ejecutaron al momento; Hoowe sorprendió á los amotinados, que se entregaron sin resistencia; se fusiló á dos de los principales cabecillas, y de este modo se cortó de raíz el espíritu de rebelion.

El estado de los negocios en el Norte no era el mas á propósito para que el comandante inglés abrigara esperanzas de conseguir allí nada, y por lo tanto parecióle mas conveniente continuar las operaciones en el Sur, donde las armas británicas solian obtener mas ventajosas.

Hacia mediados de enero, hallándose la flota inglesa en Long-Island, fué sorprendida por una violenta tempestad que averió sus buques de tal modo, que no pudieron por el pronto continuar su marcha, y aprovechando esta oportunidad, Destouches, nombrado almirante por muerte del caballero de Ternay, resolvió enviar alguna fuerza á la bahía de Chesapeake en persecucion de Arnold, que acababa de entrar en Virginia dirigiendo una expedicion. Los buques de Destouches se vieron precisados no obstante á volver á Newport sin haber conseguido mas que capturar al *Rómulo*, buque de cincuenta cañones, pero empeñado Washington en perseguir al traidor Arnold, presentóse en Newport el 6 de marzo, donde tuvo una conferencia con los gefes franceses, en la cual se acordó que toda la flota se haria á la vela inmediatamente para Chesapeake con un considerable cuerpo de tropas. Imprevistas circunstancias impidieron sin embargo que los buques pudieran marchar antes del dia 8, mas entretanto se comunicó un aviso á las fuerzas de Virginia para que cooperasen con sus aliados. Washington abrigaba fundadas esperanzas de coger á Arnold y encargó á Lafayette que no le concediese cuartel á fin de poder castigar sus crímenes; mas el haberse retrasado la marcha de la flota fué causa de que no pudiera llevarse á cabo el plan de Washington. Entretanto el almirante Arbuthnot, que acababa de reparar sus averías, persiguió y alcanzó el 16 de marzo á la flota francesa en los cabos de Virginia, siguiéndose un reñido combate, en el cual ambas partes proclamaron la victoria, si bien es lo cierto que los franceses, no pudiendo llevar á cabo su expedicion, se volvieron á Newport. Deseando Arnold dar una prueba de celo en perseguir á sus compatriotas, desembarcó el 4 de enero en Westover, punto situado en

James River, á ciento cuarenta millas de los cabos y á veinte y cinco de Richmond, capital de Virginia. Steuben **1781.** que era gefe de aquel Estado no pudo hacer mas que apresurar la traslacion de algunos almacenes militares que habia en Petersburg á otro sitio mas seguro, en tanto que algunas tropas regulares y parte de la milicia salieron al encuentro de Arnold, aunque sin conseguir detenerle en su marcha. El baron Steuben hizo todo lo posible por sacar de Richmond el material de guerra y pudo al fin conseguir trasladar una parte por el rio y el resto por West Ham.

Al dia siguiente de haber desembarcado en Westover, penetró Arnold en Richmond sin gran dificultad, y deteniéndose en dicho punto con quinientos hombres, envió á West Ham al teniente coronel Simcoe, el cual destruyó una fundicion, un molino, un almacén de pólvora y mucho material de guerra, volviéndose despues á Richmond, donde se cometieron otros abusos por el estilo con varios particulares. Despues de esto Arnold volvió á Westover el dia 7 de enero, y sin mas incidente que algunas escaramuzas con el enemigo, embarcóse el 10, recorrió el rio destruyendo á su paso los almacenes militares de Smithfield y Mackay's Mills, y llegó finalmente el dia 20 á Portsmouth donde manifestó que iba á establecer un puesto permanente. Arnold, que habia obrado en aquella expedicion con refinada malicia, dijo luego que no habia tenido mas que siete muertos y veinte y tres heridos.

No siéndole posible al baron Steuben atacar á Arnold en Portsmouth, cuidó de situar sus tropas de la manera mas conveniente para proteger á los habitantes del mejor modo posible. Washington confiaba en coger á Arnold en Portsmouth á fin de castigar sus crímenes, mas ya hemos dicho que el plan

fracasó por no haber podido prestar su cooperacion la flota francesa.

Como las fuerzas con que contaba Arnold no eran suficientes para llevar á cabo ninguna empresa en el poderoso Estado de Virginia, el jefe inglés resolvió aumentarlas, y al efecto, á mediados de marzo, envió á Chesapeake al general Phillips con dos mil hombres escogidos. Este jefe llegó á Portsmouth el dia 26, y como tenia un grado superior, se encargó del mando de las tropas inglesas en Virginia.

Despues de haber empleado algun tiempo en completar las fortificaciones de Portsmouth, el general Phillips tomó la ofensiva, y en su consecuencia el 18 de abril embarcó dos mil quinientos hombres en los buques mas pequeños á fin de recorrer el rio Jacobo y terminar la obra de destruccion comenzada por Arnold. Phillips desembarcó en Burrell's Ferry y se puso en marcha con direccion á Williamsburgh, última residencia del gobierno de Virginia, donde penetró sin la menor oposicion á causa de haberse retirado la milicia que habia en aquel punto. El general inglés destacó entonces varias partidas para que recorrieran el pequeño espacio comprendido entre los rios Jacobo y York y destruyesen cuanto encontraran, y hecho esto, hizose de nuevo á la vela para City Point, donde desembarcó en la noche del 24, marchando en seguida á Petersburg para terminar su obra destructora.

El baron Steuben no pudo oponer resistencia al enemigo, porque las tropas regulares del Estado habian ido á reforzar las del general Greene, y la milicia no contaba con mas de dos mil hombres, preescindiendo de que arriesgar una batalla contra tropas superiores en aquellas circunstancias equivalia á sufrir una derrota de funestas consecuencias para el pais. El baron Steuben tuvo

pues que resignarse á ver al enemigo asolar aquel territorio sin que le fuera posible impedirlo, y despues de algunas ligeras escaramuzas se retiró á Richmond.

Poco despues marchó Arnold á Osborne, pequeño pueblo que se encuentra al sur del rio Jacobo, á quince millas de Richmond, en tanto que el general Phillips se dirigia á Chesterfield Court House, donde destruyó varias barracas y algunos establecimientos públicos. Algunos buques pequeños que se hallaban entre Osborne y Richmond, á fin de marchar con los franceses contra Portsmouth, opusieron alguna ligera resistencia, pero las tripulaciones incendiaron luego los barcos y huyeron para reunirse con la milicia. El dia 30 de abril dirigióse Phillips seguido de Arnold contra Manchester, pequeña ciudad que se halla al sur del rio Jacobo, frente á Richmond, donde segun costumbre pegaron fuego á la Aduana y otros varios establecimientos.

En aquel crítico período de la historia de Virginia fué cuando Lafayette llegó del Norte para encargarse del mando de las fuerzas de dicho Estado. Cuando se trató de apoderarse de Arnold en Portsmouth, habiase nombrado á Lafayette jefe de la expedicion, pero como esta no pudo llevarse á cabo, el jefe francés volvió á Maryland y pasó despues desde dicho punto á Elk River, donde Washington le ordenó se encargase de las tropas de Virginia.

Al emprender Lafayette la marcha en direccion al Sur para apoderarse de Arnold, las tropas que llevaba consigo procedian de los Estados del Norte, y como creyeron que la expedicion terminaria pronto, no iban preparadas para emprender una campaña; por cuya razon al ver luego que era cosa larga, desertaron muchos soldados. Entonces Lafayette, que temió quedarse sin tropas, hizo

lo posible por inspirar á su gente energía y resolucion para arrostrar los peligros por amor á su país, y á fin de animar á los soldados, aquel jóven caballero, tan indiferente á las riquezas como amante de la gloria, tomó sobre su propio crédito á los comerciantes de Baltimore cierta cantidad, con la cual compró zapatos y ropa para su destacamento. Las señoras de aquella ciudad se encargaron con patriótico celo de hacer los uniformes de verano.

Lafayette llegó á Richmond con su destacamento la noche antes de entrar el general Phillips en Manchester, pero en vez de atravesar el rio, este jefe retrocedió hácia Bermuda Hundreds, punta de tierra que se encuentra en la confluencia de los rios Jacobo y Appomattox, destruyendo á su paso muchas propiedades de gran valor, despues de lo cual se hizo á la vela con rumbo á Hog's Island, donde llegó la vanguardia de su flota el dia 5 de mayo.

Al volver los ingleses por el rio, Lafayette destacó pequeñas partidas para seguirlos y vigilar sus movimientos, en tanto que él establecia su cuartel general detrás del rio Chickahominy, á poca distancia de Richmond. El dia 7 de mayo el general Phillips recibió una carta de Cornwallis en la que se le manifestaba que el jefe inglés marchaba á Virginia y que habia indicado á Petersburg como punto de reunion de las tropas británicas. El general Phillips se puso en marcha inmediatamente; desembarcó poco despues una division en Brandon, mientras con otra continuaba su camino á City Point, y el dia 9 encontráronse las dos en Petersburg, á donde llegaron tan improvisadamente que cogieron prisioneros á varios oficiales de Lafayette que habian ido á dicho punto á comprar botes para trasladar sus tropas por el rio. Entretanto el general

Phillips sintióse atacado de una fiebre y se puso tan malo al llegar á Petersburg que no pudo ya dar órdenes, pues de tal modo se agravó á los pocos dias su enfermedad, que murió al fin el 13 de mayo. Así pues, el mando de las tropas recayó de nuevo en Arnold, por un corto tiempo, antes de llegar á Nueva-York, y muy oportunamente por cierto, para librarse de la suerte que le esperaba si se le hubiera encontrado con el general Cornwallis en Yorktown.

Segun ya hemos dicho, el general Greene se encargó del mando del ejército del Sur en diciembre de 1780, en cuya fecha componianse sus fuerzas de unos dos mil trescientos hombres, que aunque animados del mejor deseo y resueltos á defender su patria contra el enemigo, carecian sin embargo de los medios necesarios para resistir á las disciplinadas tropas de Cornwallis. No se le ocultaba á Greene cuán crítica era su situacion y lo mucho que se esperaba de él, y por lo tanto despues de reflexionar maduramente y á pesar del gran riesgo á que se esponia, se determinó á dividir sus fuerzas, confiando una parte de ellas al valeroso Morgan, y encargándose él de las demás, por cuyo medio érale fácil espiar los movimientos del enemigo, hostigarle todo lo mas posible y aprovecharse en fin de la primera oportunidad que se ofreciera para un ataque (*).

Las fuerzas de Morgan se componian de trescientos veinte infantes á las órdenes del coronel Howard; cerca de doscientos tiradores á las del mayor Triplett, y unos ochenta dragones ligeros al mando del coronel Washington, con cuyas escasas fuerzas fué destacado al Sur de Catawba para observar y hostilizar á los ingleses que habia en Wynnsborough y Camden, mas se le en-

(*) Véase la vida del general Greene, págs. 408-416 y la vida del general Morgan, por Graham, págs. 258-259.

cargó que se espusiera lo menos posible. El 25 de diciembre Morgan tomó posicion cerca de la frontera occidental de la Carolina del Sur, no lejos de la confluencia del Pacolet con Broad River (Rio ancho), y á unas cincuenta millas al Noroeste de Wynnsborough.

Con la otra division de su ejército el general Greene salió de Charlotte el dia 20 del mismo mes, y llegó el 29 á Hick's

1780. Corner, punto situado en la parte oriental del Peedee, frente á Cheraw Hills, que se halla á unas setenta millas al noroeste de Wynnsborough, donde el jefe americano resolvió permanecer algun tiempo en la esperanza de que allí encontraria abundante alimento para sus tropas; pero desgraciadamente no fué así porque todo el país estaba asolado á consecuencia de las sangrientas luchas entre los Whigs y los Tories.

Morgan á quien no gustaba permanecer mucho tiempo ocioso destacó el 27 de diciembre al coronel Washington con su caballería y doscientos hombres de la milicia, quienes recorrieron al dia siguiente cuarenta millas, teniendo la suerte de sorprender á una partida de Tories cerca de Ninety-Six. Exasperadas en extremo por el recuerdo de los ultrajes que les infirieran sus enemigos en otras ocasiones, las tropas cayeron sobre ellos con inusitada furia, matando á cuantos cogieron, sin que se escapara apenas un solo hombre. Este golpe causó tanta impresion, que Cornwallis no pudo luego inducir á los Tories á que tomasen las armas. Poco despues llegaron al campamento el coronel Pickens y el mayor Mc Call con doscientos sesenta ginetes de la Carolina.

Cornwallis resolvió comenzar las operaciones ofensivas apenas llegaran los refuerzos al mando del general Leslie, pero alarmado luego al tener noticia del movimiento de Morgan contra Ninety-Six, des-

tacó á Tarleton el 1.º de enero con unos mil hombres para que atacaran á Morgan y le derrotasen por completo, lo cual no dudaba que podria conseguirse inmediatamente.

Al llegar Tarleton á Ninety-Six, y como lo encontrase todo tranquilo, pues los americanos se habian retirado despues de una ligera escaramuza, resolvió marchar contra Morgan en la esperanza de poder sorprenderle ó rechazarle á lo menos hasta Broad River, por cuyo medio quedaba espedito el camino para el ejército real. Préviamente consultó á Cornwallis por escrito, y el general inglés no solo aprobó su proyecto, sino que quiso ayudarle en la ejecucion, para lo cual se puso en marcha á fin de atacar la retaguardia de Morgan. Todo salió bien al principio: Tarleton, despues de haber cruzado con tanta rapidez como buena suerte los rios Ennoree y el Tigre, presentóse á las orillas del Pacolet, y como quiera que Morgan empezara á retirarse, el jefe inglés se lanzó en su persecucion con sin igual ardimiento. Morgan, á quien no se le ocultaba cuán peligroso era atravesar por Broad River á la vista de un enemigo tan emprendedor como el que iba picando su retaguardia, y convencido por otra parte de que podia contar con el valor de sus hombres, mandados por escelentes oficiales, mandó hacer alto de pronto á fin de presentar la batalla á Tarleton, pues á su juicio de esto dependia su salvacion.

Informado de la llegada de Tarleton en la noche del 16 de enero, Morgan tomó posicion en Cowpens, á unas seis millas de Broad River (*). El entusiasmo de sus tropas y el deseo de empeñar la lucha, aunque no se contaba con mas fuerza que con

(*) Los detalles de esta célebre batalla se encontrarán en la historia de la Vida del general Morgan, por Graham, págs. 290-312.